

liz consecucion de la empresa, que en el entretanto yo meditaré el modo de escaparme incognito, y presentarme cuando convenga en esas posesiones, y si esto no pudiere verificarlo, porque se me opongan obstáculos insuperables, os daré aviso para que vos dispongais el modo de hacerlo: cuidando sí, como os lo encargo muy particularmente, de que todo se ejecute con el mayor sigilo y bajo de un sistema que pueda lograrse sin derramamiento de sangre, con union de voluntades, con aprobacion general y poniendo por base de la causa, la religion que se halla en esta desgraciada época tan ultrajada, y me dareis de todo oportunos avisos para mi gobierno, por el conducto que os diga en lo verbal el sujeto que os entregue esta carta."

La independencia, pues, venia á conciliar los diferentes intereses, pues á la vez que se aseguraba la monarquía y se daban garantías á los españoles, el pueblo recibia una forma de gobierno mas análoga á sus necesidades, á sus costumbres y á sus hábitos. Esta era la opinion general, y desde luego se comprendia que los adictos al antiguo régimen de cosas se contaban en pequeño número, y solo opondrian al movimiento de emancipacion una resistencia floja.

En tales circunstancias, cuando los diversos intereses de un pueblo llegan á conciliarse, puede decirse que no hay hombres necesarios, y basta uno que tenga ciertas cualidades eminentes, para que acaudillando una empresa que parecia de imposible realizacion, la lleve á cabo con gloria.

No siempre se necesita un génio extraordinario, y basta á veces encontrar un hombre activo, enérgico y valiente, que apoyado en el interes comun, allane fácilmente los obstáculos que se oponen á su carrera.

La sencilla narracion histórica en que vamos á entrar, nos mostrará el verdadero carácter del célebre cuanto desgraciado mexicano que consumió la independencia de su patria.

## II.

Agustin de Iturbide nació en la antigua ciudad de Valladolid, hoy Morelia, el dia 27 de Setiembre de 1783. Fueron sus padres D. Joaquin de Iturbide, natural de Pamplona, en el reino de Navarra y D.<sup>a</sup> Josefa de Aramburu, personas ambas de posicion distinguida aunque de mediana fortuna. Un incidente particular, que la familia tenia por milagroso, marcó su nacimiento, y vamos á referirlo, porque indica muy bien cuál era el estado de la sociedad en la época de que hablamos y que bajo este aspecto, puede asegurarse que no ha variado mucho en la actualidad. A consecuencia de un parto muy laborioso, al cuarto dia, cuando ya se tenian pocas esperanzas de la vida de la madre y se creia perdido el feto, la señora, por consejo de personas piadosas, imploró la intercesion del P. Fr. Diego Baselenque, uno de los fundadores de la provincia de Agustinos de Michoacan, venerado por santo, y cuyo cadáver, dice Alaman, (1) se conserva incorrupto en el presbiterio de la iglesia de San Agustin de Valladolid: trájosele ademas, la capa que el padre usaba, que se guarda como reliquia en el mismo convento, y entonces dió á luz con felicidad un niño, al que por estas circunstancias

(1) *História de México*, tom. V libro I.

se le puso por nombre Agustín. Este niño era propenso á lo maravilloso, pues segun contaba su familia, teniendo apenas once meses, se habia salvado de un incendio, asiendose de uno de los cordones que sostenian su cuna, cuando ya los otros se habian quemado.

Agustín adquirió la enseñanza primaria y estudió gramática latina en el Seminario Conciliar de su patria; pero bien sea por falta de inclinación ó por otros motivos que ignoran sus biógrafos, hubo de abandonar la carrera de las letras, dedicándose á administrar una hacienda de su padre, entrando al mismo tiempo al servicio militar como alférez de un regimiento provincial de Valladolid, que mandaba el conde de Casa-Rul, pues parece que no eran entonces del todo incompatibles ambas ocupaciones. En 1805, es decir, á los veintidos años de edad, contrajo matrimonio con la Sra. D.<sup>a</sup> Ana María Huarte, de una familia de esa ciudad, tan distinguida como la suya. Marchó poco despues con su regimiento al canton militar que habia establecido en Jalapa el virey Iturrigaray. Volvió á Valladolid y ahí contribuyó á sofocar una conspiración que se habia trazado en favor de la independencia.

Cuenta el mismo Iturbide (1) que Hidalgo le invitó á tomar parte en la revolución, ofreciéndole si tal hacia, el empleo de teniente general. "La propuesta, dice, era seductora para un jóven sin experiencia y en la edad de ambicionar; la despreció, sin embargo, porque me persuadí de que los planes del cura estaban mal concebidos; ni podian producir mas que desorden, sangre y destrucción, y sin que el objeto que se proponia llegara jamas á verificarse. El tiempo demostró la certeza de mis predicciones. Hidalgo y los que le sucedieron, siguiendo su ejemplo, desolaron el país; destruyeron las fortunas; radicaron el ódio entre europeos y ame-

(1) Breve diseño crítico de la emancipación de México.—Londres, 1824.

ricanos; sacrificaron millares de víctimas; obstruyeron las fuentes de la riqueza; desorganizaron el ejército: aniquilaron la industria; hicieron de peor condicion la suerte de los americanos, escitando la vigilancia de los españoles, á vista del peligro que les amenazaba; corrompieron las costumbres, y lejos de conseguir la independencia, aumentaron los obstáculos que á ella se oponian."

No pudiendo atraérselo por este medio al partido de la independencia, refiere el mismo Iturbide, que el curá de Dolores le propuso permaneciese neutral; ofreciéndole á la vez un salvo conducto para su padre y familia, así como no causarle daño en sus propiedades. Estas proposiciones fueron desechadas por Iturbide. "Siempre consideré criminal, agrega, al indolente cobarde que en tiempo de convulsiones políticas, se conserva apático espectador de los males que afligen á la sociedad, sin tomar en ellos una parte, para disminuir al menos los de sus conciudadanos: salí, pues, á campaña para servir á los mexicanos, al rey de España y á los españoles."

Hemos consignado aquí estos conceptos autográficos, porque ellos sirven para explicar, á nuestro juicio, de una manera poco satisfactoria, la inconsecuencia política, que con tanta justicia se ha reprochado al personaje de que nos ocupamos. Fundarémos despues este acerto, para no interrumpir la narración histórica.

Iturbide poseia grandes dotes militares y muy rara vez dejó de coronar sus esfuerzos la victoria. Sus planes eran bien combinados, adecuados los medios que excogitaba para llevarlos á cabo é incansable su actividad. Así fué, que combatió siempre la guerra con éxito. Hizo sus primeras armas en la memorable batalla del Monte de las Cruces, distinguiéndose por su valor y por su pericia, y obteniendo como premio ser nombrado capitán de una compañía del batallón provincial de Tula, pasando á servir en el Sur, á las órdenes del comandante de Tasco, García Rio. Aquel clima malsano alteró su salud, obligándole á volver á México, cuya circunstan-

cia le libró de haber perecido despues con su jefe, á manos del insigne Morelos. Pasó despues á la provincia de Michoacan, su patria, y de allí á la de Guanajuato, con el carácter de segundo del comandante general García Conde.

Para conocer bien su carácter y sus acciones, es preciso ocuparnos de algunas de sus campañas. En Junio de 1812, estando García Conde en Irapuato custodiando un convoy, dispuso que saliese Iturbide con un destacamento á perseguir al guerrillero insurgente Albino Garcia, que se encontraba en el Valle de Santiago. El capitán Iturbide tomó toda clase de precauciones para que Albino no tuviese noticia de su aproximacion, y sorprendiendo sus avanzadas, logró llegar al pueblo en que los insurgentes dormian tranquilamente. La matanza fué horrible, pues perecieron á manos de los realistas, casi sin resistencia, ciento cincuenta hombres, siendo aprehendidos otros tantos á mas de los principales jefes de aquella fuerza; cuya suerte nos la indica el mismo Iturbide en el parte que dió á García Conde (1) cuando dice: "El dolor de la muerte del granadero Avilés, á pesar de que fué la única desgracia, y la precision de hacer morir sin auxilios cristianos á tantos miserables, lo que solo puede mandarse en casos igualmente estrechos, han contristado terriblemente mi espíritu, sin embargo de la satisfaccion de un golpe tan afortunado por la utilidad pública y particularmente por la del Bajío."

Los defensores de Iturbide alegan para justificarlo de esta crueldad, que tan terrible medida era absolutamente indispensable, puesto que teniendo dicho jefe que volver á Celaya, á incorporarse con García Conde, pasando por entre partidas de insurgentes, no tenia tropa suficiente para custodiar á los prisioneros.

En el parte que de esta accion dió Iturbide, son notables tambien las siguientes palabras que expresan las conviccio-

(1) Gaceta extraordinaria de 18 de Junio de ese año, núm. 247.

nes que tenia en aquella época: "Para hacer algo por mi parte, dice, con objeto de quitar la impresion que en algunos estúpidos y sin educacion existe, de que nuestra guerra es de europeos á americanos y de estos á los otros, digo: que en esta ocasion ha dado puntualmente la casualidad, de que todos cuantos concurren á ella, han sido americanos sin excepcion de persona, y tengo en ello cierta complacencia, porque apreciaria ver lavada por las mismas manos, la mancha negra que algunos echaron á este país español, y convencer de que nuestra guerra es de buenos á malos, de fieles á insurgentes y de cristianos á libertinos."

Esta hazaña le premió el virey dando á Iturbide el grado de teniente coronel.

Cuando en Octubre del mismo año, un grupo de insurgentes defendia un fuerte construido sobre un islote en la Laguna de Yuriria, al que Liceaga habia puesto su nombre, Iturbide fué encargado de tomarlo á viva fuerza. Sus medidas para ello fueron tan acertadas, que no solo logró posesionarse de este punto, sino que consiguió no se escapase uno solo de sus defensores, pues los que no fueron hechos prisioneros y fusilados, perecieron en el agua á que se arrojaron, como última esperanza de salvacion. Iturbide, pedantesco como era en todos sus partes, exclama en el que se refiere á este suceso: "¡Miserables, ellos habrán conocido su error en aquel lugar terrible en que no podrán remediarlo! (suponiéndolos condenados á las penas del infierno como excomulgados) ¡Quizá su triste catástrofe servirá de escarmiento á los que están aun en disposicion de salvarse." (1)

El jefe insurgente D. Ramon Rayon ocupaba la ciudad de Salvatierra el viérnes santo, 16 de Abril de 1813. Iturbide creyó que "el mejor medio de santificar el dia, era aprovechar la oportunidad que el enemigo le proporcionaba;" y efectivamente, cargó con vigor por el puente que defendia la

[1] Gaceta de 7 de Enero de 1813, núm. 342.

ciudad, haciéndolo al mismo tiempo por el vado que está cerca de San Francisco, el destacamento á quien confió esta operacion: él mismo se puso á la cabeza de la columna que debia acometer por el puente, y llegando á éste sin dar lugar á que disparase la artillería, se hizo dueño de ella y ocupó la ciudad, en la que al mismo tiempo entró la columna que habia forzado el vado. Dice Iturbide en el pomposo y ridículo parte que dió de esta accion, haber ascendido la pérdida de los insurgentes á trescientos cincuenta "miserables excomulgados que descendieron á los profundos abismos" y veinticinco prisioneros que fueron fusilados.

El empleo de coronel del regimiento de infantería de Celaya y la comandancia general de la provincia de Guanajuato, fueron las recompensas que recibió Iturbide por este hecho de armas.

Favorito de la victoria el gran Morelos, marchaba sobre Valladolid con un poderoso ejército al terminar el año de 1813. Escasas fuerzas realistas defendian la ciudad, y ante el peligro inminente que corria de ser tomada, el virey envió en su socorro las divisiones unidas de Llano y de Iturbide, que formaban lo que entonces se llamó ejército del Norte.

Venciendo la resistencia que en vano opusieron Bravo y Galeana, este ejército logró penetrar á la plaza, ya sitiada por los insurgentes. Matamoros, que dirigia las operaciones militares, formó su línea de batalla frente á la ciudad, en la llanura que media entre ésta y las lomas de Santa María. Llano, general en jefe realista, dudando si aquel movimiento tenia por objeto atacar la plaza en la noche, ó hacer en ésta su retirada, dispuso que el coronel Iturbide saliese á practicar un reconocimiento con ciento setenta infantes del regimiento de la Corona, fijo de México y compañía de Marina y ciento noventa caballos de fieles del Potosí, dragones de San Luis y San Carlos, y lanceros de Orrantia. Lo hizo así, se adelantó hácia el enemigo, llevando los infantes á la grupa de los caballos, y en vez de hacer un reconocimiento,

empeñó la accion, rompiendo fácilmente la debil línea de la infantería insurgente; y aunque bajó en apoyó de ésta un cuerpo numeroso de caballería, emprendió atacar á Morelos en su mismo campamento, defendido por veintisiete cañones, teniendo que trepar por una subida estrecha y difícil, dominada por el fuego contrario. La oscuridad de la noche que sobrevino, aumentó la confusion y desórden causados por este atrevido ataque en el campo insurgente. El mismo Morelos estuvo á punto de ser cogido. El desórden creció, y los insurgentes sin conocerse, creyendo que los realistas estaban entre ellos, siguieron haciéndose fuego unos á otros durante la noche, mientras que Iturbide volvió á la ciudad á las ocho, llevando por trofeo de su victoria cuatro cañones y dos banderas. En vano Matamoros, Galeana y Bravo, trataron de contener á los que huian, casi todos los abandonaron, no pudiendo reunir doscientos hombres de tan gran multitud, y tuvieron que ceder al impulso general, perdiendo su artillería y sus municiones. Como de costumbre, los realistas mancharon su victoria con numerosas y sangrientas ejecuciones.

Esta accion extraordinaria, dice un historiador, mas que á funcion de guerra, se asemeja á las ficciones de los libros de caballería, en que un paladin embestia y desbarataba á una numerosa hueste.

Muy pocos dias despues de estos sucesos, los dispersos que habian logrado reunirse, reforzados por las tropas de Rayon, pudieron presentar batalla en Puruarán á las tropas realistas. El éxito fué contrario á los defensores de la independencia; allí cayó prisionero el ilustre Matamoros y desaparecieron los restos del ejército tantas veces victorioso de Morelos. El génio triunfador de este caudillo, declinaba ya para no levantarse nunca, mientras que la fama de Iturbide se extendia por todas partes. El célebre obispo Abad y Queipo, dando noticia al virey Calleja de lo ocurrido en el ataque de Valladolid, atribuía como era justo, todo el mérito á Iturbide, pero le decia que aquel jóven estaba lleno

de ambicion y no seria extraño que algun dia, él mismo fuese el que llevase á cabo la independenciam de su patria.

Pagado de tan buena suerte, dice Iturbide en sus memorias ya citadas: "Siempre fuí feliz en la guerra: la victoria fué compañera inseparable de las tropas que mandé. No perdí una accion: batí á cuantos enemigos se me presentaron ó encontré, muchas veces con fuerzas inferiores, en proporcion de uno á diez y ocho ó veinte. Mandé, en jefe, sitios de puntos fortificados: de todos desalojé al enemigo y destruí aquellos asilos en que se refugiaba la discordia. No tuve otros contrarios que los que lo eran de la causa que defendia, ni mas rivales que los que en lo sucesivo me atrajo la envidia por mi buena suerte: ¿á quién le faltaron cuando le lisongeó la fortuna?"

Este presuntuoso lenguaje, tiene algo de exagerado. Cuando en 1815, Iturbide, por órden de Llano, atacó el cerro de Cóporo, al que ambos habian puesto sitio, fué rechazado con fuertes pérdidas al dar el asalto y tuvo al fin que retirarse. Es verdad que Cóporo era un punto militar casi inaccesible y bien fortificado, y que Iturbide tuvo que obedecer la órden que se le dió, manifestando al emprender el ataque, las dificultades de todo género que hacian imposible la victoria.

## III.

Iturbide era cruel y sanguinario por carácter. En este período de la historia de la independenciam, que es sin duda el mas cruento, en medio de la desolacion y de la muerte que reinaba por todas partes, se hacian singulares muchos rasgos del gefe de que nos ocupamos. No seguiremos paso á paso sus huellas de sangre. Citarémos sí, entre muchos, algunos de sus hechos, notables por las circunstancias que en ellos concurren, además de los que ya llevamos referidos. En una ocasion, interceptó una carta dirigida á un jefe insurgente por D. Mariano Noriega, vecino distinguido de Guanajuato, y con solo ésto, dió órden desde su cuartel general de Irapuato para que Noriega fuese inmediatamente fusilado como se verificó, sin que siquiera se le dijese el motivo; cuyo crimen llenó de horror á los habitantes de Guanajuato. Otra vez fué hecho prisionero el P. Luna, su condiscípulo en el colegio, y que habia tomado partido por la insurreccion. Presentado á Iturbide, este le recibió como quien recibe á un antiguo amigo, le mandó dar chocolate y luego le hizo fusilar. Entre las innumerables ejecuciones que dispuso, se recuerda todavia con dolor en Pázcuaro, la de D. Bernardo Abarca, vecino pacífico y distinguido, quien no tenia mas delito, que haber admitido, á instancias del Dr. Cos, un empleo en un regimiento de dragones que intentó levantar allí